



Domingo 2 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,24-35.

Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". Jesús les respondió: "Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello". Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado". Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo". Jesús respondió: "Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo". Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Y el misterio se torna tanto más insondable al tener en cuenta aquellas otras palabras de Jesús: Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí... el que coma este pan vivirá para siempre" (Jn 6, 55ss.). A su vez san Pablo afirma con tranquilidad y seguridad: "Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). En este mismo espíritu, Vicente Pallotti oraba de la siguiente manera: "Que se aniquile mi vida y Jesús sea mi vida. Que la vida del Señor sea el objeto de mi meditación y estudio... Que la oración de Cristo sea mi oración; la enseñanza de Cristo, mi enseñanza; el amor de Cristo, mi amor; el amor de Cristo hacia la Santísima Virgen, mi amor hacia ella."(1937)

Lunes 3 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 14,13-21.

Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio

una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos". Pero Jesús les dijo: "No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos". Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados". "Tráiganmelos aquí", les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿En qué he de poner el acento? Sabemos ya de memoria este Evangelio, desde nuestra infancia lo hemos escuchado incontables veces. Según el sentido literal, se entiende aquí por pan, el alimento del cuerpo; también hemos de preocuparnos de las necesidades materiales de nuestro prójimo, que todos tengan lo suficiente para comer. Pero así nos dicen los teólogos también puede ser visto en un sentido simbólico, como alimento del alma. Y, nuevamente un doble aspecto: alimento para el alma: queremos preocuparnos de la palabra de Dios. La palabra de Dios es el alimento del alma; preocuparnos de las gracias, que nuestro prójimo tenga las gracias necesarias. Y, finalmente la interpretación más alta: Pan... alimento del alma, ¿cuál es?, es el dispensador de la gracia, es Cristo mismo. ¿Cómo lo vemos en el Evangelio de hoy? Interpretándolo simbólicamente como alimento inmolado de nuestra alma.”
(Milwaukee 1963)

Martes 4 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 14,22-36. En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: "Tranquilícense, soy yo; no teman". Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". "Ven", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios". Al llegar a la otra orilla,

fueron a Genesaret. Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El salto mortal es indispensable. El hombre de hoy busca seguridades, seguridades puramente humanas. Así como quiere tener seguridad en el campo económico, así también quiere seguridad para tomar sus decisiones. Sin embargo eso no puede ser. Porque la esencia de la fe consiste precisamente en que su objeto está envuelto por la oscuridad, y permanece velado incluso cuando en tal o cual momento reciba una cierta cuota de luz.

En la fe hay que volver una y otra vez a dar saltos mortales. Y quien no esté dispuesto a dar esos saltos hacia el abismo, que retire sus manos de una obra que, como la nuestra, echa raíces tan hondas en el mundo del más allá. Sin saltos mortales no es posible consumir la obra. ¿Por qué? Porque el mundo sobrenatural, aun cuando esté bajo una clara luz, alberga en sí una gran cuota de oscuridad.” (16-20 octubre 1950)

Miércoles 5 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 15,21-28.

Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros". Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!". Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!". Y en ese momento su hija quedó curada.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Apelaré siempre, en todas las circunstancias, al infinito amor misericordioso del Padre, es decir, a un amor que no he merecido, a un amor que ni siquiera puedo merecer en la medida en que me es obsequiado.

Por una parte, apelaré al infinito amor misericordioso y por otro, a mi miseria personal. Estaré orgulloso de estar signado por la miseria. Si bien la experiencia de limitación, mezquindad, falibilidad y pecabilidad me harán sufrir, me causarán dolor, no obstante estaré orgulloso de ello. ¿Por qué orgulloso? ¿Por qué habré de estar agradecido y contento? ¿Por qué? Porque

la miseria personalmente conocida y reconocida es el título más seguro que me dará derecho a la misericordia infinita de Dios Padre". (8/12/1965)

Jueves 6 agosto 2015 Transfiguración del Señor

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 9,2-10.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría "resucitar de entre los muertos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"El anhelo de la luz es anhelo de vida. Sí, ustedes bien lo saben: donde hay luz, hay vida; donde hay tinieblas, está la muerte. Todo aspira al sol, a la luz. El instinto, el ansia de la luz es, en último término, anhelo de la luz divina. ¡Dios es luz! Así dice la Sagrada Escritura: "El Unigénito es la luz verdadera que vino a este mundo. Y debemos anunciarlo en nuestro ambiente: " ¡Yo soy la verdadera luz!". Ya el Mesías fue anunciado así en las profecías: " aparecerá una luz!". Yo, la luz, soy el Hombre Dios. Presten atención: si es ésta nuestra tarea, si nosotros debemos ser luz en el mundo, si toda la Familia schoenstattiana debe llegar a ser más luz, entonces millones de hombres podrán satisfacer su hambre de luz a través de nosotros. Pero lo que ahora nos parece de mayor significado es que nosotros como luces de Cristo, recibimos una tarea extremadamente profunda. Ciertamente, queremos y debemos ser luz, una luz clara, resplandeciente para todos los que están a nuestro alrededor. (29/3 al 4/4 de 1937)

Viernes 7 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 16,24-28.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo

entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre, cuando venga en su Reino".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Cristo llamó en cierta ocasión a los hombres en general y a sus seguidores en especial, discípulos de Dios. También nosotros podemos adjudicarnos con orgullo y gratitud, esta dignidad. Y lo estamos haciendo desde que domingo tras domingo nos hemos introducido con mayor profundidad en el misterio fundamental del cristianismo, en el misterio de la Santísima Trinidad y en el principio básico de la vida cristiana, el principio del amor a Dios y al prójimo. Pero lo hacemos también con cierta modestia y tristeza porque por experiencia sabemos cuán grande es la distancia entre el ideal y la realidad, entre conocimiento y vida, entre teoría y práctica. Ya lo habíamos experimentado antes, cuando vivíamos rodeados del ambiente de nuestro pueblo en la otra ribera del mar.

Cuánto nos ha costado poner por obra las palabras de Cristo: "Les he dado ejemplo, para que se amen como Yo los amo". Pero, más aún ahora, que estamos en el nuevo mundo, donde hemos de batallar duramente por la existencia y librar una lucha que va dejando vacío el corazón, una lucha que nos embrutece, que moviliza los brazos, manos y puños para poder existir, para ocupar un lugar junto a los demás, un lugar bajo el sol..." (Milwaukee 1963)

Sábado 8 agosto 2015 Decimoctava Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 17,14-20.

Cuando se reunieron con la multitud, se le acercó un hombre y, cayendo de rodillas, le dijo: "Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua. Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron curar". Jesús respondió: "¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganmelo aquí". Jesús increpó al demonio, y este salió del niño, que desde aquel momento quedó curado. Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?". "Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: 'Trasládate de aquí a allá', y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Es evidente que esta fe y esta confianza deben ser fortalecidas por toda una serie de otros nobles sentimientos: Si yo rezo con un corazón puro, entonces mi oración sube mucho más ardientemente hacia Dios, y él, en su bondad, aleja mucho más gustosamente tales

impedimentos, a más de que yo ya estoy en camino, por mí mismo de purificar mi corazón. La mortificación, en toda la línea, también debe acompañar a mi oración.

Y en último término, la Escritura nos dice que la misericordia es uno de los medios más importantes para alejar los impedimentos al poder de Dios en mi vida; debemos practicar el amor fraterno, el amor al prójimo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5, 7). ("Como Hablar con Dios")